

¿Interpretación ideológica o la ideología del interprete?

Óscar Navajas
Universidad Antonio de Nebrija
Madrid
onavaja@nebrija.es

La idea primigenia de este escrito no parte de una búsqueda de las referencias teóricas. Como comprobarán, existe una ausencia palpable de referencias documentales. La base de este “artículo” es la experiencia (o desencanto) personal.

En diversas ocasiones he comentado en los foros de la AIP mi vinculación con la recuperación e interpretación¹ del Patrimonio de la Guerra Civil Española. Esta actividad me ha traído diferentes encasillamientos ajenos a los verdaderos principios, valores y pensamientos que un profesional (en este caso de la Museología y la Cultura) pueda tener con sus obligaciones.

Algo que considero fundamental en una sociedad es la Identidad Cultural. Ésta ofrece al individuo la “fortuna” de vivir en un conjunto social. Comportamientos, valores, creencias, pensamientos trascendentales, folclore, su memoria², patrimonio cultural o sentido de territorio son algunas de las características básicas que conforman la identidad del conjunto de una población local o global.

Si bien es cierto todas estas características conectadas unas con otras —pues unas no pueden sobrevivir en el tiempo sin la existencia de la otra—, conforman lo que podría denominarse la Identidad Ideológica. Estos valores, estas creencias, esta memoria, ese territorio y esa cultura material que una sociedad colecciona fetichistamente como herencia sacralizada es lo que nos da nuestro sentido de estado y nación.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y con el comienzo de la postmodernidad y la globalización que, paso a paso, inundaba todos los aspectos de la vida, la búsqueda de raíces adquirió una velocidad inusitada. La aceleración del ritmo de vida, de los mercados financieros, las modas, o simplemente la aceleración de la fluidez de la información por medio de la revolución tecnológica trajeron; por un lado el multiculturalismo: el conocimiento de otras culturas, de su forma de pensar, la asimilación de valores diferentes a los propios. Por otro lado, la globalización y la postmodernidad trajeron: deslocalización, aculturación, una pugna entre el binomio de lo local y lo global. Cuanto más ha crecido la globalización más han aumentado los sentimientos nacionalistas y, desde mi punto de vista, el sentido de diferenciarse.

En 1957 Freeman Tilden sentaba las bases de la Interpretación del Patrimonio y guiaba a generaciones de intérpretes que se construía en este paradigma histórico. La cuestión que se nos plantea en este punto es averiguar cuál es la identidad del intérprete. En otras palabras: ¿puede un interprete, cuya profesión es vocacional y con un alto grado de cualificación ser partidista, moverse por los caminos de parcialidad?

¹ He de reconocer que mi interpretación son más bien pretensiones de interpretación.

² Utilizo el término de memoria como sinónimo de historia, del camino histórico que ha tenido un pueblo o la humanidad en general.

*El intérprete de patrimonio es, y advierto que esto no trata de ser una definición sino una afirmación, aquel que media entre lugar y visitante, revelando los significados que ayuden a una mejor comprensión, que ofrezcan la posibilidad de convertir la visita en una vivencia que a la larga contribuirá a proporcionar el encuentro entre patrimonio y sociedad.*³

El intérprete es aquel profesional capaz de transmitir un legado (natural y cultural), convirtiendo esa experiencia en única, reveladora, enriquecedora: provocadora. El intérprete es ese profesional de los profesionales, es el que domina su disciplina y sabe enriquecerse con el resto de disciplinas. El intérprete es el que, y recogiendo palabras de Jorge Morales Miranda, es capaz de: planificar la interpretación, diseñar herramientas, servicios y equipamientos interpretativos, dominar las técnicas de comunicación y evaluar su propio trabajo interpretativo.⁴

*Cada acto de presentación del Patrimonio es único e irreplicable, el intérprete es una especie de artesano de experiencias, que tiene como material de trabajo tres elementos fundamentales: discurso, espacio y tiempo. En el juego de discurso-espacio-tiempo el intérprete conecta el patrimonio tangible con el intangible.*⁵

Quizás, las inquietudes que quiero mostrar aquí estén encaminadas a preguntarse: ¿Hasta qué punto el intérprete es objetivo o puede controlar su subjetividad? ¿Cómo ser objetivos cuando la interpretación es subjetiva? Una buena interpretación se fundamenta en la planificación, donde entra la investigación y estudio de aquello que posteriormente se va a interpretar. Por eso es realmente imprescindible conocer dónde están los límites que pueden hacer de la interpretación una herramienta manipuladora, o si se prefiere, políticamente incorrecta.

Ciertos patrimonios, como el de la Guerra Civil Española que señalaba al comienzo del texto, se encuentran continuamente en el punto de mira de actitudes partidistas, en el límite de uno u otro bando. Me considero seguidor acérrimo de “hay que amar lo que se está interpretando”. Amar, un concepto eterno pero subjetivo y personal y, en cambio, se pretende que el intérprete sea atemporal, apolítico, neutral. ¿cómo conjugar esta paradigmática dicotomía? O en otras palabras ¿cómo mantener en equilibrio en esa cuerda floja al límite del abismo?

Para poder contestar a todas estas preguntas, y aunque parezca una canalización, me gustaría utilizar un símil hollywoodiense para intentar explicar cómo pretendo el acercamiento al recurso patrimonio. El campo de trabajo ideal de un intérprete es el territorio “matrix”. Un espacio neutral donde desplegar todas las herramientas que le permitan otorgar al público una experiencia reveladora, provocadora. La tarea más complicada a realizar en ese campo esterilizado es poder transmitir al interlocutor, al visitante, que se encuentra en ese campo puro y que lo que debe hacer es jugar un papel con lo que se le intenta transmitir.

³ Blaya Estrada, Nuria. La interpretación del Patrimonio como herramienta para la conversión del recurso patrimonial en producto turístico cultural. Reflexiones y propuestas. En:

<http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/docs/pdf/Nuria.pdf>

⁴ Morales Miranda, Jorge. ¿Qué somos?. En: *Boletín de Interpretación* nº 2, 1999. <http://www.interpretaciondelpatrimonio.com/docs/pdf/boletin-2.pdf>

⁵ Giner Sánchez, D. *Patrimonio y Turismo: la presentación e interpretación del patrimonio desde una perspectiva antropológica*. En: www.davidginersanchez.googlepages.com/Patrimonioyturismo.Lafuncindelguadet.pdf

Transformar el espacio en un escenario, en un espacio ritual⁶, donde el turista pueda desenvolverse sin tapujos, con la suficiente autonomía como para olvidar todo lo que conoce y poder construir sus propias afirmaciones a partir de lo que se le está transmitiendo.

Hasta este punto el componente idílico de la función y el espacio en el que trabaja el interprete es asequible desde el punto de vista de que el profesional de la interpretación debe transmitir todo aquello que es rigurosamente verídico, y el turista está, o debe estar, abierto a cualquier inyección de estímulos. Queda, por tanto, por tratar el entorno exterior al intérprete y a su público. Recordando las palabras de Christian Carrier:

Llamo interpretación ideológica a todo dispositivo que acompaña la presentación del objeto de estudio, y a todo instrumento que intente dar una explicación histórica, económica, sociológica, religiosa o cualquiera otra. Es interpretación ideológica toda explicación o demostración que depende de un sistema de pensamiento, generalmente de carácter global, que intente dar al objeto de estudio su lugar dentro de un conjunto coherente construido o reconstruido, o a todo instrumento que tienda a construir un universo comprensible por el público, por deducción o analogía, con la ayuda de la metáfora o de la alegoría.

Hacer una interpretación ideológica es construir un relato que integra el objeto de estudio, es construir una explicación, una cronología, un entorno, un contexto. Es narrar, contar, construir una ficción alimentada, dentro de lo posible, con las garantías científicas que se imponen para legitimar lo bien fundado de la actuación.

*Podemos definir como ideológico toda integración en una explicación relevante de la nación, de la etnia, de la religión, tan pertinente como sea, y todo lo que depende de lo simbólico, de la convicción, de la fe, del museo de las ideas, aunque presente aspectos contradictorios y minoritarios.*⁷

El mayor peligro que conlleva esta interpretación es la manipulación. Las formas de pensamiento, las ideas políticas o metafísicas, son fácilmente susceptibles de ser reelaboradas de una forma partidista. La labor mediadora del intérprete en esta “lucha” de intereses es ardua y, lo que es peor, dificulta sus labores profesionales.

El profesional de la interpretación debe ser capaz de estar por encima de los juicios dirigidos o de los prejuicios. Su labor debe estar o debería estar en una neutralidad ideológica. Neutralidad, en el sentido de que la figura del intérprete –no su mensaje– es una herramienta más de la interpretación. Neutralidad, entendiendo que el mensaje interpretativo y provocador que emiten los conocimientos técnicos del intérprete, no es directamente vinculante a la personalidad y condición religioso/política del mismo. En definitiva, neutralidad, pues lo importante es el mensaje y no el intérprete.

Por esto este artículo se dirige a aquellos que sin conocer la disciplina de la Interpretación del Patrimonio, sus metodologías, sus objetivos, sus fines, juzgan las actuaciones de los intérpretes. Y este escrito está dirigido a aquellos que utilizan la interpretación de una forma partidista,

⁶ Arnau Amo, J. Arquitectura técnica empírica. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Bilbao, 1975.

⁷ Carrier, Christian. Teoría y Práctica de la Interpretación. *PH, Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, ISSN 1136-1867, nº 25, 1998, Pág. 140-147

sesgada, sin la delicadeza de interesarse por las inquietudes del público al que se trasmite.

Me gustaría finalizar recordando palabras de Carlos Fernández Balboa:

*(...) Parecería necesario recordar que nuestro negocio no es la atracción masiva de público, no es el turismo, no es el parque temático, ni el mega show... nuestro “negocio” es preservar y comunicar el patrimonio.*⁸

En nuestro trabajo, personas del espacio y del tiempo, somos “únicamente” mediadores de un mensaje: el del legado patrimonial.

⁸ Fernández Balboa, C. 2005. Interpretando al intérprete. *Boletín de Interpretación* nº 13, p 7.